

fúrico y el ácido azótico. Muchos metales resisten á su accion, aun en caliente; pero cuando está mezclado al ácido azótico, es capaz de disolver hasta el oro y el platino, que trasforma en cloruro.

AGUA RÉGIA.—Esta mezcla se llama agua régia, porque disuelve el oro, que los antiguos químicos llamaban el rey de los metales.

El ácido clorídrico abandona hidrógeno al ácido azótico, que baja entónces á un grado más elevado de oxigenacion, de suerte que el licor contiene cloro y ácido hipozótico. El agua régia obra así sobre los metales, por medio del cloro puesto continuamente en estado naciente, formando compuestos que son cloruros.

El ácido clorídrico se emplea en tintura para avivar ciertos colores para la preparacion de las púrpuras y del baño de estaño; en fin, sirve para preparar un gran número de cloruros, y particularmente los cloruros descolorantes, como el *agua de Javel*, y el mismo cloro. Es un veneno como todos los ácidos, que se combate de la misma manera con la ceniza, el agua de jabon ó la magnesia.

YODO.—El yodo es un cuerpo sólido de un negro azulado, dotado de un brillo metálico bastante vivo, que se pierde cuando se le reduce á polvo. Su olor recuerda un poco al del cloro. Mancha fuertemente la piel de amarillo moreno; pero estas manchas desaparecen por sí mismas poco á poco por la evaporacion del yodo. Si se le calienta, espárcese varios vapores violeta extremadamente pesados. Estos vapores dan á la plata un color violáceo que pasa al negro por la influencia de la luz. Se emplean placas plateadas, así alteradas por el vapor del yodo, para obtener imágenes daguerrotípicas. El yodo se emplea en la medicina para combatir las paperas, las escrófulas y también las enfermedades de pecho. Azulea mucho el almidon, y así se emplea en la química para reconocer la falsificacion de la harina, del azúcar en polvo, &c., por medio del almidon.

PROBLEMAS DE ARITMÉTICA,

PARA LOS NIÑOS.

(Por Luis Marmolejo, Director de la Escuela de niños de Roldanillo.)

XI,

De mi caja una tarde
Saqué once pesos;
Varias cosas pensaba
Comprar con ellos;
Un amigo me exige
Que he de prestarle.

Tenia un comerciante
A cinco reales
El valor de la pieza

De unos encajes:
Otro tenia
A tres reales la vara
De muselina.

De eso compré al primero
Siete piezas;
¿Cuántas varas al otro
Comprar pudiera,
Si de once saco
Seis pesos que al amigo
Tengo prestados?

MORAL.

Cien cuentos morales para los niños
POR C. SCHMIDT.

LXVI.

EL MULO.

Apoderáronse dos ladrones de un mulo, y lo llevaron al fondo de un bosque. Pusiéronse allí á deliberar sobre el precio en que debían venderle, y sobre la cantidad que á cada uno debía tocar. Suscitóse una disputa entre ellos, vinieron á las manos, diéronse de golpes, y se llenaron de sangre.

En lo más fuerte del combate llegó un tercer ladrón casi de puntillas; dió un salto, se montó sobre el mulo, y se alejó sin ser visto de los otros. Apercibiéronse estos cuando ya el animal estaba demasiado lejos para volverle á coger, y lo siguieron tristemente con la vista. Entónces uno de ellos exclamó:

—Justo es lo que dice el proverbio: "Lo que con la flauta se gana, con el tambor se pierde."

—Si, replicó el otro; y se puede añadir:

En tanto que dos rivales
Luchan altivos y fieros,
De la ocasion se aprovechan
Otros que llegan postreros.

VARIEDADES.

CHARADA.

(DE 4 SÍLABAS.)

Es la primera, letra consonante
Con que escribes un nombre muy amado;
La segunda hallarás, si eres versado,
En otro idioma como negacion.
Es la tercera muy comun artículo
Que encontrarás, al leer, á cada instante;
Y la cuarta otra letra consonante;
Ambos del habla de Castilla son.—
Y con el todo escribirás el nombre
De una mujer muy célebre en la historia,
Que digna siempre conquistó la gloria
De, fe, virtud, y de resignacion.

Q. W.

IMPRENTA DEL ESTADO

94/